

rica floral en su interior. En ambos extremos del retablo encontramos unos elementos que serán muy característicos en todos los retablos del segundo tercio del XVIII, los estípites. Aunque todavía no presentan la fórmula característica de estos elementos, quizá podrán considerarse de los primeros que aparecen en toda la región. En la clave del arco de la hornacina principal muestra la figura de un niño sujetando numerosos elementos vegetales.

Sobre el cuerpo descrito anteriormente viene ya el remate, formado por un gran arco-solio con distintos elementos. En la actualidad esta parte se apoya directamente en la anterior, cosa que primitivamente no ocurría, ya que presentaba una zona intermedia, visible en la fotografía del interior de la iglesia de Justinianas (Fot. 2).

Toda la gran moldura que forma el arco aparece cubierta de una gran decoración vegetal. El centro presenta un lienzo del crucificado, casi invisible⁴, y a plomo. Sobre las columnas del segundo cuerpo se levantan respectivamente otras columnas salomónicas —una a cada lado— y en los extremos las imágenes de San Lorenzo Justiniano y de una santa de la orden, que no hemos podido identificar, de movida actitud barroca; el fondo se cubre tupidamente con decoración vegetal y cabezas de ángeles. Por último el cuadro del remate se halla flanqueado de unas pilastras molduradas interesantes y marco de “orejas”. En el centro una cartela muestra una cruz de la orden; la clave ofrece un gran florón pinjante.

Documentación

Era costumbre, según nos dice Martín González⁵ que los contratos de las obras de una cierta envergadura se realizaran en los siglos XVI—XVIII de la siguiente forma: En primer lugar, recabada la correspondiente autorización del obispo, el convento, iglesia o cualquier persona con capacidad jurídica encargaba a un artista la correspondiente traza para la realización del retablo. Hecha esta traza o diseño, se fijaba una fecha y un lugar, por medio de pregones en distintas ciudades y villas, en los que se decía el precio de salida para la realización material de la

4. Nada sabemos de este cuadro; véase el apunte lírico que hace de él GARCIA REYES, J.M.: *Crónicas en Flor*, págs. 19-21. Imp. “La Voz de Albacete”, 1956.

5. MARTIN GONZALEZ, J.J.: *Escultura Barroca Castellana*. Pub. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1959, pág. 7.